LA COMPASIÓN DE DIOS, TAREA HUMANA

1. Un Paso que fue un Mundo

Hace poco más de tres mil doscientos años unos grupos tribales inmigrantes en Egipto, hartos de esclavitud, decidieron arriesgar la vida huyendo de los dominios del imperio. El grueso de dichas tribus logró atravesar los Lagos Amargos o Mar de las Cañas y se adentró en el desierto en busca de la libertad mucho tiempo añorada. Allí se constituyó como pueblo. Comenzó la historia de Israel.

De tal acontecimiento no se han hallado testimonios extra-bíblicos que lo acrediten. Al parecer, un episodio fundamental en la historia de Israel careció de importancia para Egipto.

A pesar de la ausencia de otros vestigios confirmando los hechos, los textos bíblicos aportan multitud de indicios concediendo verosimilitud a un suceso de cuya historicidad casi nadie duda.

El libro del Éxodo recoge la gesta. Está narrada, eso sí, en clave religiosa. Atribuye, pues, al concurso de Dios tanto sus preparativos como su realización. Aunque tal lectura de los hechos resulta ilógica, incierta e indemostrable, la idea de contar con un Dios asociado a su libertad confirmó ser útil como aglutinante para los escapados e incluso necesaria para generar confianza en su futuro como nación.

2. Los abandonados se agarran a un Dios compasivo

A pesar o tal vez por razón de que la historia de Israel estuvo a merced del imperio dominante de turno y una buena parte de la población sufrió la miseria a causa del abandono y la corrupción, llegó a consolidarse la idea de Yahvé como el Dios comprometido con los débiles y los sometidos. La convicción de que era un Dios parcial dispuesto a la ayuda de los más necesitados sirvió al pueblo para sobreponerse a su frustrante realidad histórica y de revulsivo contra la desesperanza que ella le originaba.

La raíz hebrea **רחם** (***rhm;*** en su forma intensiva: **‘*compadecerse*’**) fue usada en el AT para definir desde la imaginación popular uno de los rasgos característicos de Dios. La mayoría de ocasiones en que se utiliza esta raíz verbal aparece aplicada a Yahvé (Ex 33,19; Dt 13,18; 30,3; Is 30,18; 49,10.13; Jr 12,15; Os 2,25; Miq 7,19; Sal 116,5…).

Una de las cualidades esenciales atribuidas a Yahvé en el AT es su carácter compasivo. De hecho, el adjetivo derivado de la raíz hebrea antes citada, **רַחוּם (*Rahum; ‘compasivo’*), solo se emplea asociado a Él** (Ex 34,6; Dt 4,31; Jl 2,13; Jon 4,2; Sal 78,38; 86,15; 103,8; 111,4; 112,4; 145,8; Neh 9,17.31; 2 Cr 30,9).

La ***compasión*** **רַחֲמִים** ***(rahamim)*** será considerada en la literatura veterotestamentaria una condición determinante del perfil de Dios (Is 63,7.15; Zac 1,16; Sal 51,3; 69,17; Dn 9,18; Neh 9,19.27.28.31…). Hasta el punto de que Yahvé será reconocido como ***El Compasivo***:

> ***"No pasaran hambre ni sed,***
> ***no les hará daño el bochorno ni el sol;***
> ***porque los conduce el Compasivo***
> ***y los guía a manantiales de agua"*** (Is 49,10).

3. El Compasivo pacta con los abandonados

Israel entendió su relación con su Dios como un pacto al estilo de los tratados de soberanía establecidos entre reyes poderosos y reinos vasallos. Pero consideró que el compromiso de ese Dios con el pueblo sobrepasaba el formalismo y la frialdad del derecho y alcanzaba el nivel de los sentimientos. De hecho, se le concibe conmocionado ante el abandono y la debilidad del pueblo de modo similar al de una madre viendo a su hijo indefenso y humillado.

Según el AT, la compasión de Dios por el pueblo le nace de sus entrañas y se manifiesta con ternura materna. El término hebreo **רֶחֶם** (***rehem****: 'útero', 'entrañas',* 'seno materno') está emparentado con la raíz **רחם** (***rhm*** ('*compadecerse').*

Un concepto teológico: el sentimiento materno de Dios, tenido en la actualidad como una idea novedosa, pertenece, sin embargo, a una antigua tradición arraigada en la cultura religiosa del AT.

4. Jesús se da cuenta: la compasión divina no alcanza

La imagen de un Dios que se conmueve ante los débiles y desprotegidos no es, por tanto, una idea original de Jesús. Tampoco constituye la esencia de su mensaje. Ahora bien, él sí demostró sobrada autonomía e inteligencia para constatar que ni siquiera la compasión divina protege a los desamparados.

La afirmación del salmista:

> ***"El Señor es mi pastor,***
> ***nada me falta;***
> ***en verdes praderas me hace recostar"*** (Sal 23,1),

lejos de reflejar una realidad, representa un anhelo no satisfecho nacido de la desprotección y la penuria.

El Galileo se dio cuenta de tan duras circunstancias. El apunte de Marcos que lo recoge contrasta con lo afirmado en el salmo.

"Al desembarcar vio una gran multitud; SE CONMOVIÓ, PORQUE ESTABAN COMO OVEJAS SIN PASTOR" (Mc 6,34)

Jesús -conviene decirlo- se percató de que los abandonados soportaban de continuo desgracia tras desgracia a pesar de encontrarse Dios tan pendiente de ellos. Su comprobación le llevó a implicarse personalmente en favor de los que tanto necesitaban de ayuda. Tal vez, pensando que era la única forma en que la compasión de Dios podría tener eficacia.

Un verbo griego significando '*removerse las entrañas', 'conmocionarse', 'compadecerse'* (σπλαγχνίζομαι; *splagkhnizomai*) se corresponde en el NT con la raíz **רחם** (*rhm*) empleada en el AT con ese mismo sentido. Este verbo griego solo aparece en los tres primeros evangelios, la gran mayoría de las veces relacionado con Jesús.

Su uso por los sinópticos resulta elocuente y merece la pena prestar atención a cada uno de los contextos donde lo hallamos.

5. Compasión divina e ineficacia humana

De las doce ocasiones en que se emplea, en cinco de ellas está referido a la conmoción de Jesús ante a las multitudes desamparadas (Mc 6,34; 8,2; Mt 14,14; 15,32; 9,36). Las cuatro primeras citas corresponden a las escenas de la división de los panes.

Según esos relatos, Jesús no confortó a los abandonados prometiéndoles compasión divina. En tal caso, le habrían dado probablemente la espalda. Ya los profetas se habían desgañitado durante siglos proclamando dicha promesa con nulo resultado. Cierto es, y sirva como justificación a la falta de éxito, que tanto los representantes de la religión como los responsables políticos, ambos colectivos con más capacidad de acción que los profetas y que el mismo Dios, no estuvieron por la labor. El mismo estado de abandono de la multitud que encontró Jesús al bajar de la barca proclamaba a voces la ineptitud de los líderes, la inoperancia de las promesas de los profetas y la ineficacia de la compasión divina anunciada por ellos.

Ante tan dramática realidad, la conmoción del Galileo no quedó atrapada en el nivel de los sentimientos ni se redujo a desear un futuro bienestar a los hambrientos, sino que explosionó en la opción que les aportaba soluciones definitivas. Comprendió, pues, que la llamada compasión de Dios no era más que un pretexto de la irresponsabilidad humana. No rectificaba a Dios, sino a la idea que se tenía de Él. De modo que propuso la praxis de la igualdad como salida al desamparo de la gente.

No debería caer en saco roto que encargó a la sociedad alternativa como tarea esencial la ejecución de esta praxis:

"partió los panes y los fue dando a los discípulos PARA QUE LOS SIRVIERAN" (Mc 6,41).

La acción se demostró válida. El **Pan-Proyecto** satisfizo a los abandonados.

***"Comieron todos hasta saciarse"* (v. 42).**

La compasión de Dios, ¡ahora sí!, había llegado a sus destinatarios sin necesidad de su intervención.

6. Soluciones definitivas, no consuelos humanos

Resultaba lógico, pues, que Mateo relacionase la constitución de los Doce (Mt 10,1-4) como vía para dar solución al lamentable estado de las multitudes. El pueblo andaba sin dirección. Nadie se ocupaba de sus necesidades. Jesús percibe la realidad y se le remueven las entrañas:

"Viendo la las multitudes, se conmovió, porque andaban maltrechas y derrengadas como ovejas sin pastor" (Mt 9,36).

Pero el Galileo no se quedó solo en eso. A su conmoción le sigue la praxis: una alternativa al desamparo. Los Doce tienen su razón de ser en el pueblo abandonado:

"Entonces dijo a sus discípulos: La mies es abundante y los braceros pocos; por eso rogad al dueño que mande braceros a su mies.

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad…" (9,37-10,1).

Como hemos visto anteriormente, la misión de la sociedad alternativa, el reino de Dios, no consiste en ir voceando discursos sobre Dios para consuelo de los desamparados, sino en satisfacer su necesidad real ofreciéndoles en cada momento histórico el modelo de sociedad que anhelan. Los abandonados no esperan aliento sagrado, sino soluciones definitivas vengan de donde vengan. De resultar eficaces, las valorarán sin duda como divinas.

7. La ambición ciega a los Discípulos

Cegados por el poder, los Doce se muestran, no obstante, incapaces de comprender su misión. La ambición imposibilita el seguimiento. La figura de los dos ciegos estáticos junto al camino (Mt 20,29-34) representa al grupo:

"Había dos ciegos sentados junto al camino" (v.29).

La forma de dirigirse repetidamente a Jesús *("Hijo de David"*) revela el ideario violento que manejan:

"¡Ten compasión de nosotros, Señor! ¡Hijo de David!" (vv. 30.31).

Sacar de la ceguera es signo de liberación. El Galileo se conmociona cuando los discípulos expresan su deseo de salir de la obcecación. La aspiración a comprender resulta necesaria para que la praxis de Jesús rescate de la confusión y posibilite la adhesión libre a su propuesta:

"Señor, que se nos abran los ojos. Jesús, conmovido, les tocó los ojos; al momento recobraron la vista y le siguieron" (vv33-34).

Obsérvese que el relato de los dos ciegos está precedido por la escena de la ambición de los Zebedeos (20,20-24) y la drástica exigencia de Jesús a los suyos de acogerse a un régimen organizativo opuesto radicalmente al de la estructura del poder.

"Sabéis que los jefes de las naciones las dominan y que los grandes les imponen su autoridad. No será así entre vosotros…" (v. 25).

8. Un Proyecto sin marginados

El Proyecto de Jesús está abierto a todos. El poder y la marginación no tienen cabida en la sociedad alternativa. **La compasión entraña la ayuda que quiebra muros y rompe la distancia**. El leproso (Mc 1,39-45), figura representativa de los marginados, desea tener acceso a la nueva sociedad. Harto de ser un excluido según la Ley divina, no tiene reparos en saltársela cuando adivina una oportunidad:

"SE LE ACERCÓ un leproso y le suplicó de rodillas" (1,40).

El Galileo le abre las puertas de par en par, aunque ello implique desobedecer la sagrada norma y quebrantarla:

"Si quieres, puedes limpiarme.
Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo:
Quiero, queda limpio" (vv. 40-41).

La compasión de la que hace gala El Galileo no deja las cosas como están, comporta el rechazo y el enfrentamiento a la estructura legal que genera la marginación.

9. Compromiso en la ayuda

La compasión de Jesús supuso su compromiso histórico con el pueblo desesperado. Así se muestra en el relato de Mc 9,14-29:

Un doble personaje representa al pueblo en una situación límite:

9.1. El ***hijo*** simboliza la ideología violenta y autodestructiva con que reacciona el pueblo frente a su situación de esclavitud.

"Tiene un espíritu que lo deja mudo. Cada vez que lo agarra, lo tira por tierra, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso" (vv.17-18).

"En cuanto lo vio el espíritu empezó a retorcer al chiquillo; cayó por tierra y rodaba echando espumarajos" (v. 20).

"Muchas veces lo ha tirado al fuego y al agua para acabar con él" (v. 22).

9.2. El ***padre*** encarna el hilo de esperanza de un pueblo en busca de una salida al círculo vicioso de la violencia.

"Maestro, te he traído a mi hijo" (v. 17).

"Si algo puedes, CONMUÉVETE y ayúdanos" (v.22).

Su petición se dirige a Jesús. Compasión y ayuda caminan asociadas. El hombre lo sabe y espera la solución.

La dura realidad se presenta ante el Galileo denunciando la incapacidad de los discípulos para transformarla (v.18). Compadecerse equivale para el Galileo a involucrarse hasta conseguir la liberación del pueblo. Jesús se compadece. **La salvación que propone está a la vista; es real e histórica**.

10. hasta la misma muerte

La compasión de Jesús no conoce fronteras. Desencadena una praxis capaz incluso de dar salida a lo supuestamente irreversible.

Otra doble figura representativa, la viuda de Naím y su hijo muerto (Lc 7,11-17), manifiesta el estado de desahucio en que se halla el pueblo. Las circunstancias evidencian que se trata de una situación irremediable:

"Cuando se acercaba a las puertas de la ciudad resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre que era viuda" (v.12).

La falta de esperanza de la mujer conmueve al Galileo:

"Al verla el Señor, se conmovió" (v.13).

Jesús no consuela ni solicita resignación. Es más, su compasión hace caso omiso al temor y se enfrenta a lo que a todas luces parece irreparable. Su acción determinante detiene el recorrido del pueblo hacia un destino fatal:

"Acercándose, tocó el ataúd (los que lo llevaban se pararon)" (v.14).

Su voz se dirige al muerto solicitándole que se levante. Su petición recuerda a la que hizo al paralítico (Mc 2,11).

"Joven, a ti te hablo, levántate" (v.14).

El Proyecto de Jesús ofrece Vida. Vida comprobable **ahora**. La respuesta positiva del pueblo a su propuesta le permite escapar de la fatalidad y vivir.

Ahora se oye su voz:

"El muerto se incorporó y empezó a hablar" (v15).

11. La compasión es práctica concreta

El verbo σπλαγχνίζομαι (*splagkhnizomai;* '*compadecerse', 'conmoverse'*) aparece también en Mt 18,27 y Lc 15,20, textos correspondientes a dos parábolas:

- *Los dos deudores* (Mt 18,23-35)
- *El hijo pródigo* (Lc 15,11-32).

Jesús alude en ellas a la generosidad, la ternura y la compasión de Dios. Lo hace de forma indirecta, a través de figuras representativas: *un rey* y *un padre*. Las citadas cualidades divinas no constituyen, sin embargo, el objetivo principal de los ejemplos ni la finalidad de sus enseñanzas. Sirven de plataforma e instrumento para destacar la mezquindad de los personajes claves de ambas parábolas. Jesús se vale de una idea perteneciente a la cultura religiosa de su entorno, la compasión de Dios, para aplicar la lógica, exigir coherencia a sus interlocutores y conducir sus mentes hacia la praxis.

Cada ejemplo traslada su mensaje a distintos receptores.

a) La parábola de Mateo tiene como destinatarios a los discípulos:

"En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron" (18,1).

Y responde a una pregunta de Pedro:

"Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces lo tendré que perdonar?, ¿siete veces?" (v.21).

Su respuesta:

"Siete veces, no; setenta veces siete" (v.22)

da pie al Galileo para añadir un instructivo ejemplo sobre la sociedad alternativa y su armonía social:

"Por eso el reinado de Dios se parece…" (v. 23).

Desciende al terreno práctico buscando lo más concreto y entendible. Habla en términos económicos. Exagera para sorprender. El primer deudor debe al rey una cantidad desorbitada (lit. *diez mil talentos*; traducido por: *muchos millones*). En la actualidad estaríamos hablando de una cantidad superior a los mil millones de euros:

"Para empezar, le presentaron a uno que le debía muchos millones" (v.24).

La condonación de la totalidad de la deuda expresa la inconmensurable compasión del rey:

"El señor, conmovido, dejó marcharse a aquel empleado, perdonándole la deuda" (v.27).

Por el contrario, el gran beneficiado no tendrá compasión con un compañero que le adeuda una irrisoria cantidad en comparación con su antiguo débito ('diez denarios'; aproximadamente doscientos euros. En la traducción: *algún dinero*).

"Pero, al salir, el empleado encontró a un compañero suyo que le debía algún dinero, lo agarró por el cuello y le decía apretando…" (v.28).

"…lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía" (v.30).

El contraste entre la generosidad de uno y la mezquindad de otro contribuye a facilitar el entendimiento del ejemplo. La lección destinada a los discípulos resulta obvia: quien ha experimentado la Vida está obligado a no escatimarla al más débil. Quien se muestra incapaz de conmoverse y exige el dominio sobre otro se descarta de la sociedad alternativa, el grupo humano caracterizado por la ausencia de poder, la igualdad entre sus miembros y la compasión como tarea.

b) La parábola del *hijo pródigo* de Lucas está dirigida a los ideólogos y religiosos judíos (Lc 15,1-2).

Como en la anterior, también en esta se habla de cuestiones económicas. Allí fueron deudas dinerarias, aquí una herencia.

Aunque el título tradicional del ejemplo puede despistar ('*el hijo pródigo*'), los hijos son dos, al igual que fueron dos los deudores.

La parábola destaca la conmoción del padre al ver de regreso al hijo menor:

"Cuando estaba aún lejos, lo vio su padre y se conmovió; salió corriendo, se le echó al cuello y lo llenó de besos" (v. 20).

Sin embargo, la lección principal de la parábola nace de la actitud del hijo mayor. Contrasta con la del padre. No se parece a él. Hay total oposición entre la compasión mostrada por el padre y la exigencia inmisericorde del mayor de los hijos. Se comporta como esclavo, no como libre. Su conducta es comparable al primer deudor de la anterior parábola. No sabe ser hijo; tampoco, hermano.

Para los representantes religiosos que censuraban al Galileo:

"tanto los fariseos como los letrados lo criticaban diciendo: Este acoge a los descreídos y come con ellos" (v.2),

la enseñanza aparecía diáfana: los que se muestran ante los demás como expertos en lo concerniente a Dios no conocen a Dios. Son lo más opuesto a Él.

No parecerse a su padre indica la distancia respecto a él. El parecido a Dios y su conocimiento se manifiesta conmoviéndose ante el más débil y acogiéndole sin condiciones.

La compasión prueba la auténtica filiación de quien la pone en práctica y la lleva a término.

12. El samaritano: La práctica de un hereje

Solo en una ocasión encontramos a una persona humana distinta de Jesús como sujeto de la acción del verbo σπλαγχνίζομαι (*splagkhnizomai; compadecerse)*. Sucede en la parábola del samaritano (Lc 10,30-37):

"Pero un samaritano que iba de viaje, llegó adonde estaba el hombre y, al verlo, se conmovió" (v. 33).

Se trata de un hereje.

Le mueve el impulso de su gran humanidad. Su compasión desemboca en ayuda desinteresada. No le importó arriesgar la integridad física con tal de amparar al hombre malherido. El hereje rebasó los límites de la ponderación y se significó por una generosidad desmedida:

"se acercó a él y le vendó las heridas echándoles aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios de plata y, dándoselos al posadero, le dijo: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta" (vv. 34-35).

Cabe preguntarse si no habría bastado hablar simplemente de un hombre, sin calificarlo por su condición heterodoxa. De igual modo, surge una duda respecto a la presentación de los dos personajes que con anterioridad habían pasado de largo ante el apaleado: ¿No habría sido suficiente con decir que se trataba de dos sencillos viajeros evitando señalar su pertenencia oficial a la estructura religiosa?

"Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un clérigo que llegó a aquel sitio; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo" (vv.31-32)

Esos apuntes de Jesús dan que pensar. Porque de haberlos omitido no habría distorsionado la enseñanza principal del ejemplo dirigido al jurista que le había preguntado:

"Y ¿quién es mi prójimo?" (v.29)

A partir de la parábola, Jesús le había respondido con otra pregunta para encauzar la del jurista hacia la praxis:

"¿Qué te parece? ¿Cuál de estos tres SE HIZO PRÓJIMO del que cayó en manos de los bandidos?" (v. 36).

El encargo final del Galileo a su interlocutor muestra una línea maestra de su mensaje. La compasión es para él una tarea divina a realizar como humanos.

"Pues anda, haz tú lo mismo" *(v.37).*

Eso sí, se valió de un hereje como modelo.